

dos que otros— que han superado las instancias de un exigente referato. La educación de adultos y la temática de la infancia, el problema de la escritura abordado comparativamente, la formación docente y el campo de la disciplina tienen su espacio dentro de este Anuario. Así como otros trabajos que abren a otras perspectivas, no digamos nuevas, pero sí escasas en su tratamiento específico: el recupero de una experiencia de educación popular y el gremialismo docente. Finalmente cabe mencionar un tema que hoy atrae especialmente la atención: educación y globalización.

No son de menor importancia los Comentarios Bibliográficos y las Reseñas de Eventos, varios de ellos no realizados en forma convencional sino que ofrecen la particularidad de convertirse en verdaderos artículos por sí mismos.

Nos queda esperar que la lectura del Anuario aporte una riqueza mayor a lo ya escrito, y que para los próximos números podamos contar con mayor cantidad de trabajos, y con una presencia también mayor de colaboradores extranjeros, especialmente latinoamericanos.

Estamos frente a las Jornadas que se realizarán en la Universidad Nacional de Quilmes; estamos frente a la Asamblea General que renovará a la Comisión Directiva de la Sociedad; estamos frente al comienzo de la preparación del próximo Anuario. Apostamos a profundizar los resultados obtenidos además de inyectar nuevos bríos y nueva sangre joven para el desarrollo de la Sociedad y de sus órganos. Estamos seguros de que así será.

Edgardo Ossanna
Director

Educación de adultos en Argentina (1870-1900)*

Lidia Mercedes Rodríguez**

Resumen

El trabajo analiza la situación del analfabetismo y las principales experiencias y discursos sobre Educación de Adultos que se desarrollaron en Argentina en la segunda mitad del siglo pasado. En la primera parte aborda una caracterización cuantitativa y cualitativa de los analfabetos en el período, y luego analiza las principales propuestas y posicionamientos que se desarrollaron desde el aparato del Estado y desde el Movimiento Obrero. Analiza así las tendencias normalizadoras, liberales, socialistas y anarquistas. Concluye planteando que en los últimos 30 años del siglo pasado surgieron en Argentina los principales elementos discursivos de una educación de adultos moderna, que alcanzarán mayor grado de institucionalización recién a comienzos del nuevo siglo. A partir de entonces la educación de adultos irá siendo progresivamente subsumida en un discurso escolarizante y estatizante, mientras que irá disminuyendo la capacidad educadora de la sociedad civil. Desaparece así el papel concientizador otorgado a la ciencia, y el papel de la educación en la formación de una clase social con capacidad de construir la utopía. El Estado ocupará progresiva e inexorablemente el lugar del educador, y obreros y trabajadores podrán aspirar a acceder a la escuela pública, en la medida en que renunciaran a disputar la hegemonía en su construcción.

This paper analyzes the situation of illiteracy and the principal experiences and discourses about Adult Education that took place in Argentina in the second half of the XIX century. In the first part it enters upon a quantity and quality description of illiteracy in the period,

* Este trabajo se realizó en el marco del desarrollo de mi Tesis para la Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. Cohorte Políticas Educativas e Investigación para la Toma de Decisiones. FLACSO. 1997.

** Universidad Nacional de Entre Ríos y Universidad de Buenos Aires.

and then analyzes the principal propositions and positions that evolved from the State and from Worker Movement. It analyzes the «normalizadoras», liberals, socialists and anarchistics tendencies. Finally it states that in the last past 30 years, the principal discursive elements concerning modern Adult Education appeared in Argentina and will not reach an upper institutional degree until the beginning of the new century. From this moment Adult Education will progressively sink into a scholastic discourse and a new growing role of the State, while the civil society educational capacity will be decreasing. By this way the science's role of making conscience disappears, and so does the Education forming role of a social able to build the utopia. Gradually and inexorably, the State will take teacher's place, and workers will only accede to public school if they resign to dispute the hegemony in its construction.

Introducción

La crisis por la que en la actualidad atraviesa la educación de adultos no puede dejar de ubicarse en el escenario de las profundas transformaciones de orden político, económico y cultural del fin de siglo. El análisis del momento fundacional se inscribe en la perspectiva de su constitución en el horizonte de discursividad moderno¹, en el momento en que Argentina se organizaba como Estado-nación y creaba la institución escolar como uno de los principales pilares de construcción de su futuro.

Como señalamos en otros trabajos², el «adulto» no se define en el campo educativo como en otras superficies discursivas. Así, si en el terreno jurídico o político el pasaje a la adultez implica crecimiento y madurez psicológica, en el campo pedagógico implica un déficit que, aún cuando en términos estrictos se refiere sólo a un problema escolar, se significa como carencia cultural. Ser adulto en educación no necesariamente significa ser mayor de edad, pero siempre implica ser un «marginado educativo» –adolescente, joven o niño– que no termina de incluirse en la cultura hegemónica; que pertenece, por lo tanto, a sectores sociales subordinados.

El desarrollo de la modalidad en este período no fue el despliegue lineal de un proyecto ya claramente concebido, sino el resultado de procesos de lucha hegemónica³ por los cuales el significante «educación de adultos»⁴ se fue ligando (siempre provisoria e inestablemente⁵) a diversos significados, y fue, por lo mismo, realizando algún trabajo –desplazamiento, subordinación, ocultamiento, represión, etc.– con otros significados posibles.

Fue recién en los primeros 20 años del nuevo siglo cuando tuvo lugar un proceso de institucionalización en el que las diversas corrientes político-ideológicas –liberales, socialistas, anarquistas, normalistas– lograron especificar más claramente sus propuestas y organizaron importantes experiencias cubriendo un vasto espectro

A continuación analizamos la situación del analfabetismo y las principales propuestas del período, realizadas desde el Estado Nacional y desde el Partido Socialista. La propuesta anarquista, de enorme riqueza para el campo de la Educación de Adultos, adquirirá importancia recién a partir de 1900, cuando el movimiento comience a ser hegemónico en las organizaciones obreras, a partir del triunfo interno de la tendencia organizadora.

Los analfabetos

Hacia 1869 el primer Censo Nacional de Población mostraba un panorama educativo desolador: el 77,4 % (780.319) de la población de 14 años y más era analfabeta. 26 años después, el segundo censo indicaba que, si bien el número absoluto de analfabetos había aumentado en un 66 %, decrecían significativamente los porcentajes, tanto a nivel nacional como en cada una de las provincias, con la única excepción de Chubut (cuadros 1 y 2).

Entre estos dos primeros censos de población se produjo la mayor tasa de disminución⁶ de analfabetismo de todo el siglo, llegando a 0,92 para todo el país. Incluso hubo jurisdicciones, como Santa Fe, Buenos Aires y San Luis, que tenían una disminución superior al total nacional, de más del 1 % anual, siendo la media de todos de 0,69 (cuadro 3).

Cuadro 1

Porcentajes de analfabetos (según censos nacionales)

Jurisdicción	1869	1895
Buenos Aires	71,5	45
Capital Federal	48,3	29,8
Catamarca	86,8	75,7
Córdoba	82,5	61,4
Córrientes	85	72,9
Chaco		71
Chubut	34,2	38,1
Entre Ríos	75,2	55,9
Formosa		69,1
Jujuy	91,2	80
La Pampa		62,5
La Rioja	90,9	70

Mendoza	81,3	57,9
Misiones		76,7
Neuquén		75,1
Río Negro		70,4
Salta	88	77,4
San Juan	82,9	64,1
San Luis	88,9	62,9
Santa Cruz		43,5
Santa Fe	74	44,5
Sgo. del Estero	93	85,6
T. Nacional		
T. del Fuego		35,8
Tucumán	88,4	74,3
Total	77,4	53,3

Fuente:

Campobassi, Carlos Alberto: "El analfabetismo en la República Argentina", en: *Serie artículos y documentos*, nº 13. CENDIE. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires, s/f. pág. 11.

Cuadro 2

Analfabetos. Valores absolutos

Año	Población de 14 años y más	Analfabetos	%	Alfabetizados
1869	1.007.899	780.319	77,4	227.580
1895	2.451.761	1.305.738	53,3	1.146.023

Fuente:

Campobassi, Carlos Alberto: "El analfabetismo en la República Argentina", en *Serie artículos y documentos*, nro. 13. CENDIE. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires, s/f. pág. 11.

Cuadro 3
Tasa de dismirtución

Jurisdicción	69/95
Buenos Aires	1,01
Capital Federal	0,71
Catamarca	0,42
Córdoba	0,81
Corrientes	0,46
Chaco	
Chubut	0,15
Entre Ríos	0,74
Formosa	
Jujuy	0,43
La Pampa	
La Rioja	0,8
Mendoza	0,9
Misiones	
Neuquén	
Río Negro	
Salta	0,4
San Juan	0,72
San Luis	1
Santa Cruz	
Santa Fe	1,13
Sgo. del Estero	0,28
T. Nacional	
T. del Fuego	
Tucumán	0,54
Total	0,92

Fuente:

Consejo Federal de Inversiones: El analfabetismo en la Argentina. Evolución y Tendencias actuales. CFI. Buenos Aires, 1963.

Ya hacia 1869 se definieron las jurisdicciones que tendrán mayores índices de analfabetismo a lo largo del siglo: Santiago del Estero, Jujuy, La Rioja, San Luis, Tucumán, Salta, Catamarca, Corrientes, y San Juan, agregándose en el Segundo Censo los Territorios Nacionales. Capital Federal, Chubut y luego Tierra del Fuego tenían porcentajes de analfabetos significativamente menores al promedio nacional (cuadro 1).

Algunas provincias, como por ejemplo Jujuy, La Rioja y San Luis, tenían un alto porcentaje interno de analfabetismo, pero no aportaban significativamente al total del país, debido a su escasa población. Por el contrario, provincias más densamente pobladas como Buenos Aires, Capital Federal o Córdoba, con bajos índices de analfabetismo propio, eran unas de las que más aportaban analfabetos al total nacional (casi el 30 %) (cuadro 4).

Cuadro 4

Porcentaje sobre el total de analfabetos (según Censos Nacionales)

Jurisdicción	1869	1895
Buenos Aires	16,87	19,61
Capital Federal	8,09	10,39
Catamarca	5,05	3,09
Córdoba	11,9	9,98
Corrientes	7,65	7,6
Chaco		0,34
Chubut		0,06
Entre Ríos	7,26	7,29
Formosa		0,16
Jujuy	2,65	1,98
La Pampa		0,75
La Rioja	3,06	2,18
Mendoza	3,78	3,2
Misiones		1,13
Neuquén		0,5
Río Negro		0,31
Salta	5,88	4,27
San Juan	3,61	2,48
San Luis	3,11	2,19
Santa Cruz		0,02
Santa Fe	5,16	8,49
Sgo. del Estero	8,99	6,34
T. Nacional		
T. del Fuego		
Tucumán	6,86	7,49

Fuente:

Campobassi, Carlos Alberto: El analfabetismo en la República Argentina. En: Serie artículos y documentos, nro. 13. CENDIE. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires, s/f.

El analfabetismo era mayor en las mujeres, tendencia que se mantendrá constante durante la primera mitad del siglo (cuadro 5).

Cuadro 5

Analfabetismo por sexo

Censo	Varones		Mujeres		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1869	374475	47,9	405844	52	780319	100
1895	637148	48,7	668590	51,2	1305738	100
1914	890601	48,3	915647	50,7	1806248	99

Fuente:

Campobassi, Carlos Alberto: El analfabetismo en la República Argentina. En: Serie artículos y documentos, nº 13. CENDIE. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires, s/f.

Los datos cuantitativos no son suficientes para describir la enorme heterogeneidad de analfabetos de la Argentina del fin de siglo. «Adultos» eran los gauchos de las provincias del interior que sufrían la depresión económica y organizaban continuos levantamientos armados, siguiendo, por ejemplo, al Chacho Peñaloza y a Felipe Varela. Lo eran también los gauchos y habitantes de la pampa bonaerense, cuyo modo tradicional de vida estaba siendo profundamente modificado frente a las rápidas transformaciones de la sociedad del fin de siglo, y que vivían en un clima de permanente inseguridad:

«periódicas invasiones de los emigrados, levantamientos de jefes de campaña, correrías indígenas favorecidas por el debilitamiento de la vigilancia en las fronteras, y repetidas levas de hombres para el ejército»⁷.

«Adultos» fueron también los grupos aborígenes sobrevivientes de las campañas militares, organizados a veces en reducciones, y los conscriptos. Las escuelas militares fueron durante muchos años las únicas para esta población en las Provincias y en los Territorios Nacionales.

Bien distintos eran los adultos del campo y las ciudades del Litoral. Muchos de ellos italianos (34 % de los inmigrantes en 1869, y el 49 % en 1895), españoles (16 % en 1869, 20 % en 1895), y también franceses, alemanes, ingleses, suizos⁸, que aspiraban a conservar su identidad nacional en estos lejanos parajes, para volver a su tierra una vez solucionados sus problemas políticos, o sus penurias económicas. Su presencia masiva en algunas ciudades⁹ ponía en duda la misma posibilidad de constituir

una sociedad integrada y organizada en un estado moderno. La constitución de la nacionalidad y la formación del ciudadano sería uno de los principales objetivos de modalidad para el Poder Ejecutivo Nacional.

Adultos eran también los prósperos trabajadores o comerciantes de las ciudades que se modernizaban, donde aparecían los transportes tirados por caballos, el suministro de gas, el empedrado, el telégrafo, y las primeras industrias; y los otros habitantes de las ciudades, adultos, niños y adolescentes víctimas de la desocupación y la escasez de la vivienda que comenzaban a organizarse en sindicatos, centros culturales y en el Partido Socialista¹⁰.

Por último, a pesar de que el analfabetismo femenino era mayor que el masculino, el destinatario principal de acciones educativas en estos años fue principalmente el varón. Recién a comienzos de siglo, especialmente por acción de las sociedades populares de educación, se planteará la importancia de la atención educativa a la mujer obrera.

Sintetizando: a fines de siglo eran «adultos» atendidos o potenciales destinatarios de acciones educativas los niños y trabajadores varones, rurales y urbanos, que tardarían varias generaciones en superar el atraso educativo; y los obreros y campesinos que se hallaban en una mejor condición laboral, y comenzaban a constituir luego los grupos medios. Muchos de ellos eran extranjeros.

Analfabetos y lectores

En el momento en que los índices de analfabetismo alcanzaban el más alto nivel, se conformaba en Argentina un público lector, como un ejemplo más de las profundas diferencias sobre las que se organizó la Nación.

Según Prieto¹¹ en el año 1877, con una población de 2.347.000 habitantes, y con alrededor de 70 % de adultos analfabetos, existían 148 periódicos, lo que significaba un periódico cada 15.700 habitantes, y colocaba a nuestro país en el cuarto promedio mundial. Para 1882, sobre una población estimada en 3.026.000 habitantes, circulaban ya 224 publicaciones entre diarios, semanarios, revistas de aparición semanal o mensual; órganos de información general, políticos, humorísticos, religiosos, profesionales.

Quesada calculó un promedio de un ejemplar cada 9 habitantes. En la década del 90 este movimiento periodístico se mantenía, con la proliferación de la prensa anarquista. Como datos significativos, en 1898, se inauguró el soberbio edificio de *La Prensa*, y se fundó *Caras y caretas*. Es de destacar que esta información aparece recortada especialmente a Capital y su zona de influencia¹².

Desigual y combinadamente¹³, el horizonte cultural de fin de siglo incorporaba la tecnología de la lectura. Complementariamente, el discurso escolar creaba nuevas identidades –«analfabetos», «adultos»– para nombrar a los sujetos de la exclusión. Sectores sumamente heterogéneos –desde el próspero comerciante porteño, el

trabajador socialista de Rosario, el peón de los campos bonaerenses o el inmigrante contratado servilmente en el ingenio tucumano–, son ahora interpelados desde un registro específicamente cultural, realizado en términos escolares.

El Estado Nacional y la educación de adultos

La estrategia oficial de eliminación del analfabetismo –apoyada por la oposición socialista y liberal progresista– fue la expansión del sistema escolar infantil, logrando que la tasa de escolarización pasara del 20 % en 1869 al 31 % en 1895¹⁴. Sin ser una prioridad, la modalidad se puso en funcionamiento al mismo tiempo que se estructuraba el sistema escolar en su conjunto, especialmente a partir de las iniciativas provenientes de vecinos, padres, maestros y organizaciones de la sociedad civil. La legislación fundacional del sistema escolar –la ley de la provincia de Buenos Aires de 1875 y la 1420 de 1884– le otorgaron entidad y legitimidad.

Escuelas de adultos

El relato sarmientino en *Recuerdos de Provincia* respecto al grupo de adultos al que enseñaba en 1826¹⁵, ilustra el modo en que se desarrollaba la educación de adultos en la época. Escenas parecidas, «proto-escuelas» en pueblos, aldeas, reducciones, parroquias, se repetían en el interior del país.

Ya más avanzado el siglo, la idea de escuelas especiales para la población adulta fue tomando una forma más concreta. En 1858, decía Sarmiento como Jefe del Departamento de Escuelas de la provincia de Buenos Aires que era

«una necesidad apremiante la fundación de escuelas nocturnas y dominicales para adultos, y que en tal sentido orientará sus esfuerzos»¹⁶.

Al año siguiente creaba el primer establecimiento para adultos del país, en el local de la Escuela Catedral al Sud o Escuela Modelo, a la que seguirían 12 escuelas más en la ciudad y 3 en el interior, oficiales o subvencionadas. Durante la segunda mitad del siglo pasado se crearon otras escuelas parecidas en el interior del país, en general con vida precaria¹⁷.

Contamos con estadísticas del Consejo Nacional de Educación desde 1884. Aunque con algunos problemas –por ejemplo, hasta 1896 sólo consignaron las escuelas de la Capital, y para los tres últimos años del período, no se discriminaron las escuelas de adultos del total de escuelas–, parece claro que el período no se caracterizó por un crecimiento importante ni sostenido del subsistema. Las 20 escuelas de 1884, probablemente creadas debido al impulso producido por la ley 1420, no parecen haberse sostenido sin dificultades a lo largo de las dos últimas décadas del siglo.

Cuadro 6
Escuelas de Adultos, 1884-1896

Jurisdicción	1884	1885	1886	1887	1888	1889	1890	1891	1892	1893	1894	1895	1896
Capital													
De adultos	15	14	11	9	8	9	11	8	7	7	11	13	13
Carcelarias	1	1	1	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1
Militares	4	4	2	2	2	3	3	4	3	3	4	3	4
Total	20	19	14	12	11	13	17	13	11	11	16	17	18

Fuente:

Argentina, Consejo Nacional de Educación: Cincuentenario de la Ley 1420. Tomo II. Memoria sobre el desarrollo de las Escuelas Primarias desde 1884 a 1934. Buenos Aires, 1938.

La creación de estas escuelas era a menudo una iniciativa del propio docente de la escuela infantil que abría un curso nocturno. Las pocas de las que tenemos datos, registraban una alta matrícula (entre 50 y 70 alumnos de entre 14 y 32 años). Funcionaban en el mismo local que las diurnas, y a menudo eran atendidas por el director y maestros de las mismas. Contaban con tres secciones, que correspondían a tres años para el que ingresara analfabeto. El programa se adecuaba al mínimo fijado por la ley: lectura, escritura, gramática, aritmética, geometría, geografía, historia nacional. A fin de año, era costumbre que integraran la mesa examinadora personas caracterizadas de la zona. En algunas de estas primeras escuelas comenzaba ya a enseñarse materias prácticas, como Teneduría de Libros y Dibujo.

Cursos para obreros en Colegios Nacionales

La creación de cursos para obreros utilizando la infraestructura edilicia y docente de los Colegios Nacionales, fue otra modalidad intentada sin éxito por el Estado Nacional durante el gobierno de Sarmiento y el ministerio de Avellaneda, a partir de una iniciativa del rector del Colegio Nacional de Salta.

Los cursos correspondían a enseñanza básica de lectura, escritura, aritmética y geometría, y a cursos tales como teneduría de libros, dibujo lineal, geografía, inglés, francés, física y química aplicada¹⁸.

El ministro consideraba que los cursos permitirían la concurrencia a los Colegios «no solamente los estudiantes sino todas las personas que quieran ilustrarse»¹⁹. Se llevaría así «los beneficios de la instrucción», para que los Colegios «no hagan el monopolio de una de ellas» (clases sociales)²⁰.

Contribuirían así a la ilustración y la moralización de la «clase trabajadora»²¹, o «clases industriales»²², que se consideraba eran las «personas menos favorecidas por la fortuna»²³.

Fortalecerían el espíritu nacional, especialmente resguardando el idioma²⁴, y permitirían que el obrero adquiriera las destrezas que le permitirían manejarse mejor en el mundo del trabajo²⁵, que pudiese incorporarse a la «vida intelectual»²⁶, y que se apartara de vicios y malas distracciones²⁷.

Sin embargo, a pesar del esfuerzo realizado y de que parecía tan sencillo llevar la civilización a lejanos parajes, contando con edificios y profesores, los cursos fueron languideciendo en la concurrencia. Salvo algunos rectores, que confirmaban con la deserción la «indolencia de la clase obrera»²⁸, en general atribuían la escasa concurrencia a las duras condiciones de la vida en el interior: no sólo la necesidad de trabajar²⁹, sino la continua guerra civil³⁰ y el azote de enfermedades³¹. También señalaban factores propios de la propuesta pedagógica, tales como la escasa motivación de algunos profesores, etc., o la vergüenza de los adultos a concurrir a la escuela infantil³².

Los rectores incluían la consideración de la problemática social en el análisis del escaso éxito de la propuesta. Sin embargo, no tomaban en cuenta la significación política de la presencia del estado nacional en los pueblos del interior cuyos movimientos armados habían sido derrotados por los Ejércitos Federales, que se manifestaba, por ejemplo, en la desconfianza hacia las propuestas provenientes de Buenos Aires³³. Continuando con la misma lógica de llevar la civilización con los medios que fuera necesario, la única solución que proponen frente a la escasa concurrencia es la compulsión, la aplicación de la fuerza. Varios testimonios señalan la necesidad de acudir a la ayuda de la policía para que colabore en el cumplimiento de la obligatoriedad escolar, especialmente cuando se trata de población adolescente o infantil³⁴.

Otras experiencias

Además de las escuelas y cursos de educación común, se desarrollaban otras experiencias de enseñanza práctica, industrial o agrícola. Algunas irán luego derivando en enseñanza secundaria industrial, y otras permanecerán como experiencias de post-alfabetización, donde si bien era requisito el conocimiento elemental de la lectoescritura, no se necesitaba el certificado de terminalidad de primaria.

Por ejemplo, en 1854 se crearon talleres de artes y oficios en el Colegio Nacional del Uruguay³⁵. Posteriormente se crearon también departamentos agronómicos y de minería anexos a algunos Colegios Nacionales, y estaciones agronómicas³⁶.

También se establecieron escuelas nocturnas de enseñanza práctica, primeros esbozos de las futuras escuelas complementarias. En 1896, por ejemplo, se creó una escuela nocturna de telegrafía y encuadernación en Corrientes, un taller de en-

cuadernación anexo a la escuela nocturna n° 2 de la ciudad de Paraná, una escuela elemental de agricultura en Villa Urquiza (Entre Ríos)³⁷; en 1899, una escuela comercial nocturna en Capital Federal³⁸. Por último, en 1897 el Ministerio de Agricultura sostenía a la Escuela Nacional de Vitivinicultura en Mendoza³⁹ y, en 1899, se crearon escuelas prácticas de agricultura y ganadería en varias localidades de Entre Ríos.

Contamos con algunos datos parciales en un informe que el gobierno solicita a C. Grierson acerca de la situación de la educación técnica de la mujer en 1901, que permiten sostener que la mujer adolescente, joven y adulta empezaba a principios de siglo a ser un foco de atención. Por ejemplo, en Santiago del Estero se creó la Escuela Profesional de Niñas⁴⁰ que tenía por objeto: «formar amas de casa y obreras instruidas, laboriosas, hábiles y morales»⁴¹.

Movimiento obrero y educación de adultos⁴²

La educación para la primera Federación Obrera

Los primeros núcleos organizadores del movimiento obrero en el país, de tendencia socialista, se proponían como una de sus principales tareas la difusión cultural. El *Club Vorwärts*, creado en 1882 por inmigrantes alemanes; el grupo francés de *Les Egeaux* surgido diez años más tarde, y el italiano *Fascio Dei Lavoratori* de 1894, se ocuparon en particular de publicar periódicos —a veces en sus lenguas de origen—⁴³, tarea que veían estrechamente vinculada a la lucha ideológica.

Sin duda, los destinatarios de prensa escrita en aquellos años de escasez de escuelas y altos porcentajes de analfabetos eran un reducido grupo de los sectores trabajadores. Sin embargo, fueron relevantes por su ubicación geográfica en zonas de mayor influencia política y económica, y dieron origen al luego poderoso movimiento obrero.

El anarquismo comenzó a consolidarse a partir del triunfo en el debate interno de las corrientes organizadoras. Esto se produjo recién hacia fines de siglo, especialmente con la llegada de P. Gori, y los artículos que uno de sus discípulos, de apodo Pellico, escribía en *La Protesta* desde fines de 1900⁴⁴. Por ello, sus principales experiencias comenzaron en los primeros años del siglo.

Para la primera Federación Obrera de 1890⁴⁵, de predominancia socialista, el saber era uno de los principales medios de lucha⁴⁶. Aprender era el camino de los que ahora eran débiles para construir su poder⁴⁷. Por ello, la tarea instructiva era una de sus principales objetivos, tal como establecía en sus Estatutos⁴⁸, y tal como planteaba *El obrero*, órgano de esta primera Federación al establecer el sentido de su creación⁴⁹.

La instrucción tenía carácter estratégico, ya que posibilitaría la instalación de una cultura política moderna, desterrando el sistema de caudillismo y prebendas

propio de la «política criolla»⁵⁰, contra la que el socialismo luchará hasta bien entrado el siglo XX.

El conocimiento de «la sublime doctrina del Socialismo Científico moderno»⁵¹, haría posible la constitución de una nueva subjetividad política: el proletario, «núcleo de una nueva clase»⁵², que tomara «posición frente al orden social vigente»⁵³.

Desde esa identidad, el obrero socialista de fin de siglo cuestionaba la tarea civilizatoria, en la medida en que sólo significara el avance del capitalismo⁵⁴. A partir de la constitución de esta identidad política, el inmigrante y el obrero no se considerarían sólo destinatarios de las acciones del gobierno, sino que disputarían una mayor participación. En estos primeros años de constitución de la Argentina moderna, el obrero socialista no sólo se pensará como el alumno de la escuela pública, sino especialmente como su maestro y constructor.

La lucha político-partidaria se ubicaba en un horizonte de largo plazo. El proletario era agente constructor del futuro, cuyo escenario desbordaba los límites de la Nación en construcción. Él era quien realizaría la acción por la cual «la Humanidad conquistará el máximo grado de libertad posible, haciéndose dueña de la Naturaleza»⁵⁵.

Su «grandiosa misión», su «misión histórica», «es la de cambiar las antiguas condiciones de existencia del hombre como le son concedidas por la Naturaleza y la Historia, en otras que serán el resultado de su libre iniciativa (...) Llevar a cabo este acto que libertará al mundo...»⁵⁶.

La lucha por las mejoras en las condiciones de trabajo y de vida eran sólo el primer paso hacia la humanización de la sociedad⁵⁷.

Y el saber también tenía valor táctico, ya que la explotación era posible por la ignorancia y el engaño. Para emprender la lucha consideraban que era necesario

«que cada compañero se dé cuenta exactamente del campo de batalla, y de la situación especial de que se trata en cada momento y en cada punto de la acción... Es de la mayor importancia pues que cada uno de nosotros conozca, y se de cuenta exactamente de la estructura económica del Capitalismo moderno»⁵⁸.

Desde el órgano de la primera Federación Obrera, el socialismo establecía sus diferencias con el anarquismo, quien va pronto a disputarle la hegemonía de la conducción del movimiento obrero. Entre esas diferencias no era menor el lugar que ocupaban el saber y la ciencia positiva, como modo legítimo de alzarlo⁵⁹. Por ello, «los obreros asociados en la Federación Argentina somos partidarios del Socialismo Científico»⁶⁰ significaba que «Queremos ser ante todo hombres conscientes de la naturaleza de las cosas y de los seres, y de sus efectos, con el fin de dominarlos y dirigir nuestra acción conforme a la razón»⁶¹. La ciencia es la garantía de que la acción «adquiera una eficacia rápida y real»⁶², y no se esterilice en «pueriles esfuerzos»⁶³.

Los socialistas, refiriéndose elípticamente a los anarquistas, sostenían que «otros» también «preocupados por los problemas sociales», anteriores a Marx, como el «célebre Proudhon», «no tenían una noción precisa del orden social existente y de su transformación venidera, sus imaginaciones creaban sociedades quiméricas, imposibles, utópicas»⁶⁴. El problema era que «La felicidad universal era su móvil, pero la realidad no era su guía...»⁶⁵.

Frente al anarquismo, el socialismo encontraba su legitimación en la ilustración, en el conocimiento:

«Jamás un hombre pensador o un filósofo de ilustrada capacidad, ha confesado el anarquismo, simplemente porque es un absurdo tal teoría anárquica y no una idea de fondo real inteligente...»⁶⁶.

Las diferencias entre anarquistas y socialistas hicieron fracasar a la primera Federación Obrera a un año de su creación, y a un segundo intento de organización en 1894. Sin embargo, a pesar de las enormes dificultades para llegar a acuerdos, estos militantes socialistas no cesaron de trabajar para la divulgación de sus ideas.

Al año siguiente del fracaso de la primera Federación Obrera, se creó la Agrupación Socialista Partido Obrero, que editó *El Socialista*, del que aparecieron seis números. La segunda Federación Obrera Argentina (FOA) llegó a editar *La Vanguardia*, que se transformaría en el órgano oficial del Partido Socialista desde la celebración del primer Congreso en 1896.

Durante estos años anteriores a la formación del Partido, la educación de los hombres y mujeres se siguió planteando como un arma de lucha central. Decía *La Vanguardia*, en un editorial del 11 de julio de 1894.

«Pero fuera de la acción política, debemos contribuir a levantar el nivel intelectual de la clase trabajadora, y para eso cada centro obrero debe ser un centro de instrucción, en que lo mismo se pronuncien discursos y se lean conferencias, se enseñe a leer al compañero que no lo haya aprendido aún»⁶⁷.

El Partido Socialista

A pesar de las duras condiciones de vida y trabajo de los sectores trabajadores en los fines de siglo, la educación fue un tema presente en los primeros tres programas del Partido Socialista⁶⁸: el Programa Mínimo definitivo aprobado por su Congreso Constituyente en 1896, y sus dos antecedentes: el de 1894, formulado cuando las agrupaciones socialistas de la Capital⁶⁹ constituyeron el Partido Socialista Obrero Internacional, y del año siguiente, redactado por el Comité Central Del Partido Socialista Obrero Internacional⁷⁰.

El primero de los programas postulaba una radical transformación del orden social: la legislación directa por el pueblo, con supresión de la presidencia y del sena-

do, y separación de la Iglesia y el Estado. Pero a partir del segundo, la estrategia fue garantizar el respeto de reglas del juego democrático y electoral. Desde entonces, lo que se reclamó en primer lugar fue el sufragio universal, y la facilitación de la naturalización de los extranjeros. Las principales reivindicaciones laborales y sociales, fueron siempre en estos años la limitación legal a ocho horas de trabajo, a seis horas para los jóvenes de 14 a 18, y prohibición del trabajo nocturno.

En el aspecto educativo, estos primeros programas eran bastante similares a los de los grupos más progresistas del proyecto oficial: cobertura escolar laica y obligatoria a la infancia, y formación profesional, y agregaban como elementos propios la cientificidad de la enseñanza, y el aporte del Estado para la manutención de los educandos⁷¹.

La atención del «adulto» no formaba parte del programa con que el Partido Socialista se presentaba como fuerza en el terreno político electoral. Allí la problemática educativa se abordaba como demanda al Estado de hacer cumplir el derecho de la infancia a la escuela. Pero la atención a la instrucción y a la cultura del trabajador fue un elemento estratégico de la lucha revolucionaria. Gran parte del esfuerzo militante será el de cubrir esa tarea, especialmente a través de la organización de los «centros culturales»⁷², cuyo principal objetivo era la «concientización»⁷³.

Por ejemplo, en la primera participación en elecciones, con la candidatura de J. B. Justo como diputado nacional el 8 de marzo de 1896, la educación no se consideraba entre los puntos a privilegiar para el desarrollo de la campaña. Sin embargo, en vísperas de las elecciones, el Partido dirigió un Manifiesto «Al Pueblo», donde el aspecto educativo aparece como la única posibilidad de triunfo:

«Los señores dueños (...) del capital en todas sus formas, hacen sufrir a la clase trabajadora y desposeída todo el peso de sus privilegios, *aggravado por el de su ignorancia y su codicia; y esta expoliación será más bárbara y más cruel si el pueblo no se da cuenta de ella y no se prepara para resistirla* (...) Fundamentalmente distinto de los otros partidos, el Partido Socialista Obrero ...no espera nada del fraude ni de la violencia, *pero todo de la inteligencia y de la educación populares* (...) Trabajadores y ciudadanos: (...) Desechad toda opinión preconcebida, *meditad sobre vuestros intereses bien entendidos, elevaos a la dignidad de hombres independientes, y en las elecciones del 8 de marzo votaréis por los candidatos socialistas*»⁷⁴.

La educación del pueblo

En el momento fundacional, el Partido Socialista hizo un diagnóstico educativo y diseñó una estrategia acorde: la ignorancia del pueblo argentino era un elemento central para explicar la explotación de clase; por lo tanto, para la creación de un nuevo orden social era necesario «formar las ideas»⁷⁵. El Partido tenía por delante una ardua tarea: educar al pueblo argentino en la verdad del socialismo, y en el camino para llegar a él: la ciencia positiva⁷⁶.

Cuarenta años después de la creación del Partido recordaba el militante socialista Oddone:

«El primer paso estaba dado (Congreso Constituyente). Un grande y poderoso partido en perspectiva (...) Su método de lucha no tendría ni la más lejana semejanza con los demás. Empeñado en combatir las lacras políticas y sociales del país, no sería un partido más, sino un partido mejor. Y la conferencia, el libro, el periódico, serían los principales elementos que emplearía para formar *hombres conscientes y capaces de comprender* los problemas del país y del mundo y la importancia y necesidad de una lucha seria y serena que preparara a los trabajadores en brega por su elevación. *El nuevo partido debía ser, entonces, una escuela de civismo, una escuela en que se aprendiera, se apreciara y se aceptaran voluntaria y deliberadamente los derechos ajenos y se defendiera con tesón los propios*»⁷⁷.

Después de la constitución del Partido se organizaron tres de los primeros y más importantes Centros Socialistas, que cumplirían una labor pedagógica importantísima durante los años siguientes: la Agrupación socialista se transformó en Centro Socialista Obrero⁷⁸, que fue durante muchos años fue la casa del Partido; al año siguiente, un grupo de estudiantes de Medicina⁷⁹ constituyó el Centro Socialista Universitario; y en 1896, poco antes de que se reuniera el primer congreso del partido, se creó el Centro Socialista de Estudios⁸⁰, que duraría apenas un año y entregaría todo su material –más de 1000 volúmenes–, para la creación de la Biblioteca Obrera de la Capital Federal⁸¹.

Todos estos centros tenían como uno de sus principales objetivos, expresados en sus cartas orgánicas, la «difusión de la verdad», para lo cual realizarían publicaciones, conferencias, y organizarían bibliotecas⁸². Estos centros impulsaban y desarrollaban también actividades artísticas, vinculadas especialmente a la difusión de las ideas, a la adhesión afectiva, a crear vínculos personales y espacios de socialización de los participantes. Bandas musicales, orquestas, y cuadros dramáticos, fueron formas importantes de propaganda y de educación.

Escuela libre para trabajadores

Las experiencias culturales y educativas del socialismo fueron siendo más organizadas y sistemáticas a medida que la corriente crecía en organización y se consolidaba como Partido. La idea de una institución que se ocupara sistemáticamente de la difusión cultural y la educación de la población adulta iba tomando forma.

A diferencia del anarquismo, el socialismo demandó al Estado la responsabilidad de la atención educativa a la población, y se reservó para sí un lugar complementario a las tareas que el Estado no llegaba a cumplir. Por otro lado, la tarea cultural fue también una estrategia de lucha y acumulación, en tanto se la consideraba

imprescindible en la formación de sujetos con capacidad para llevar a cabo el «ideal».

Ante la debilidad frente al anarquismo que el socialismo iba teniendo en los sindicatos, el Partido pasó a ser el principal espacio desde donde realizar actividades educativas y culturales.

El Centro Socialista Obrero fundó en la Capital, en 1897, la Escuela Libre Para Trabajadores, de «enseñanza gratuita y abierta para todos»⁸³. Su principal propósito era difundir:

«a) Las doctrinas y métodos científicos elementales que den amplitud y vigor a la inteligencia. b) Los procedimientos artísticos (literarios, elocución, música, etc.), más eficaces para expresar los sentimientos y las ideas»⁸⁴.

Allí dieron clases Justo, Emilio Roqué (padre e hijo), Malagarriga, Fenia Chertkoff, Klimann, Lebrón y otros. Se dictaron cursos de francés, contabilidad, castellano, inglés, música, historia, geografía, química, disertación y física.

Para la Escuela era tan importante la ilustración y la difusión del conocimiento, como el organizarse como un lugar de avanzada pedagógica⁸⁵.

A pesar del entusiasmo inicial, la experiencia duró apenas poco más de un año debido, según uno de sus dirigentes, a:

«la irregularidad en la asistencia de algunos profesores, todos voluntarios, y el poco interés por algunas materias de parte de los inscriptos como alumnos»⁸⁶.

Sociedad Luz

A menos de un año de la declinación de la experiencia de la Escuela Libre, en abril de 1899, tuvo lugar la fundación de la Sociedad Luz, institución que representó el logro más acabado y de más larga duración de las tareas culturales del Partido Socialista. Su primera Comisión fue integrada por Antonio Piñero, Mauricio Klimann y Angel M. Giménez.

Esa institución acercaba a los sectores obreros los contenidos de máxima actualidad y de legitimación científica, el saber más valorado en su época, y también algunas innovaciones que empezaban a usarse en la educación, como las diapositivas. Recuerda Giménez, por ejemplo,

«la lucha para preparar a cierto público no habituado en algunos barrios a las conferencias a oscuras, con la vista única en la pantalla»⁸⁷; las dificultades de la primera conferencia, donde Klimann auxiliado con una «modesta linterna escolar (...) iluminada a kerosene (...) iba explicando los aspectos del cielo, hablaba de Tolomeo, de Copérnico; mostraba el Sol, los relieves de la Luna, y el público, paciente, pero que no veía nada, oía en medio de las más completas tinieblas la interesante pero dificultosa exposición de acento ruso»⁸⁸.

Las «proyecciones luminosas» se continuaron en los barrios y en el interior del país, utilizándose otros modernos aparatos de proyección para cine y diapositivas. Muchos sindicatos, como el de carreros, auspiciaban las funciones culturales⁸⁹.

Una sentida actividad militante inspiraba esta difusión de los conocimientos brindados por las ciencias naturales. El saber era el camino para la acumulación política. Decía Mauricio Klimann, uno de los mayores inspiradores y sostenedores de la Sociedad Luz, en 1898:

«La instrucción desarrolla la conciencia y se puede decir que es el medio más poderoso que hay en nuestras manos (...) Es demasiado sabido que la única razón por la que el pueblo trabajador no se afilia al Partido Socialista, y se deja explotar y humillar, es la ignorancia. Hay una necesidad suprema de estudiar las ciencias que aparentemente no hablan de socialismo pero que en el fondo están íntimamente ligadas...»⁹⁰.

Junto a la preocupación por la difusión de la ciencia como camino para llegar a la verdad del socialismo, el Partido manifestaba interés por la salud del obrero, a la que vinculaba a una educación moral⁹¹. La Sociedad realizó intensas actividades destinadas a prevenir enfermedades, especialmente las transmitidas sexualmente, y a combatir el alcoholismo. Ya en 1898, el estudiante de medicina Augusto Bunge dio tres conferencias en el Centro Socialista de la calle México, que fueron editadas en folleto para su difusión.

Ese problema era abordado por *La vanguardia* cuando señalaba el papel del alcohol en los hechos policiales; también estaba presente en los diversos congresos del partido, y se realizaban conferencias con diapositivas en los centros obreros de todo el país.

Acompañando el crecimiento y las profundas transformaciones sociales del nuevo siglo, el inmigrante fue abandonando lentamente la utopía de construcción de la sociedad socialista a cambio de mejoras laborales, progresiva participación política y posibilidades de ascenso social para sus hijos. En esta última perspectiva, la educación jugó un papel central. Junto a las tradicionales preocupaciones por la difusión de la ciencia y la educación para la expresión, el socialismo empezará hacia principios de siglo a manifestar creciente interés por la formación técnica, la capacitación para el oficio, la educación ligada directamente a la posibilidad de insertarse en el mercado de trabajo. Desde la perspectiva que asumimos en este trabajo se abre entonces una nueva etapa.

Síntesis y conclusiones

La incorporación de la tecnología de la lectoescritura acompañada de la expansión del sistema escolar como pilar fundamental de construcción del Estado nacional, organizaba en Argentina de fin de siglo un nuevo horizonte cultural. En esos úl-

timos 30 años del siglo pasado surgían en Argentina los principales elementos discursivos de una educación de adultos moderna, que alcanzarán mayor grado de institucionalización recién a comienzos del nuevo siglo.

Hacia 1870 el analfabetismo, lejos de ser un problema de grupos marginados, afectaba a una gran masa de población sumamente heterogénea, urbana y rural, de muy distinta posición socioeconómica y características culturales.

Frente a esta realidad, el Estado Argentino naciente tuvo una política de intensa expansión del sistema escolar infantil, por el cual el número absoluto y relativo de analfabetos tendió a disminuir aceleradamente. Entre el Primer y el Segundo Censo Nacional de Población (1869-1895) se alcanzó el mayor índice de disminución del analfabetismo de todo el siglo (0,92 %), pasando de un 77 % a un 53 % de analfabetismo adulto, a la vez que se definieron las desigualdades regionales y de género que perdurarán durante la primera mitad del siglo. A medida que disminuía, el analfabetismo empezaba progresivamente a ser el nombre de una nueva exclusión: la específicamente escolar, y era construido en el discurso pedagógico naciente como déficit cultural.

Todas las tendencias —liberales, anarquistas, socialistas, católicos— compartían un escenario de época en el que el progreso era el sentido hacia el que marchaba la historia, y el futuro era el terreno de despliegue de una verdad immanente y revelada por la ciencia positiva. La educación era la posibilidad de articulación entre el presente y el futuro. Era la que permitiría la difusión de la nueva verdad, con capacidad de enfrentarse a los dogmas religiosos y construir nuevos imaginarios; fue por lo mismo el mecanismo de consolidación del lazo social, y la estrategia de construcción del sujeto político capaz de construir la utopía. Por ello la educación, a pesar de las urgencias que planteaban las terribles condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores, siempre fue uno de los principales temas de preocupación del movimiento obrero.

Esos sectores, a la vez que coincidían en concebir al Estado como el responsable de garantizar escuela laica y gratuita a toda la infancia, empezaron a pensar las acciones educativas dirigidas a la población adulta estrechamente vinculadas a la acción política. Para el movimiento obrero, la educación del trabajador fue una de sus estrategias fundamentales de lucha.

El discurso socialista tenía algunos elementos que compartía con el liberalismo de la época, pero también planteaba profundas diferencias. La posibilidad de construcción de su utopía no pasaba por el control, sino por la comprensión racional. La educación del trabajador era continuidad de la propaganda, no de la educación infantil; posibilidad de la política, más que de la civilización; construcción de poder, no de control. En años posteriores, progresivamente, el Partido irá cediendo un lugar de enfrentamiento, por uno de complementariedad. El lugar de estas alternativas será el de brindar a los trabajadores aquellos servicios que el Estado no alcanzaba a cumplir.

El anarquismo, que se desarrollará con más fuerza a partir del nuevo siglo, se obstinó en la preservación de un lugar de mayor protagonismo. No aceptó que el

trabajador debiera ser sólo educando, ni que el estado nación fuera la única manera de organizar la sociedad. Ocupó el lugar del antagonismo, y fue finalmente reprimido. Por ello posiblemente encontramos que elementos dispersos de sus discursos resurgen a lo largo del siglo, y, en particular, en ese momento de inflexión de la historia de la modalidad que significó mucho después la propuesta de la Pedagogía de la Liberación en Argentina.

A partir del nuevo siglo la educación de adultos irá siendo progresivamente subsumida en un discurso escolarizante y estatizante, mientras que irá desapareciendo la capacidad educadora de la sociedad civil y el papel concientizador otorgado a la ciencia positiva, a la vez que la formación de la clase social con capacidad de crear una nueva sociedad se transformará en educación para el trabajo. El Estado ocupará progresiva e inexorablemente el lugar del educador. Obreros y trabajadores podrán aspirar a acceder a la escuela pública, en la medida en que renunciaran a disputar la hegemonía en su construcción.

Notas

- 1 Utilizo la categoría de horizonte de discursividad según LACLAU, E. Ver, por ejemplo, LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI, Madrid.
- 2 «Educación de Adultos y Actualidad», en: *Revista del IICE* (Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación). Año V, n° 8. Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Miño y Dávila editores, Buenos Aires, mayo 1996.
- 3 Acerca de la lucha hegemónica como producción significativa ver especialmente: LACLAU, E. (1993) *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*. Nueva Visión, Buenos Aires; LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal *op. cit.*
- 4 Utilizo la categoría campo problemático según ZEMELMAN, H. Ver, entre otros: (1987) *Uso crítico de la teoría*. Colegio de México. México; (1983) *Historia y política en el conocimiento*. UNAM, México.
- 5 Utilizo la categoría discurso como plantea BUENFIL BURGOS, R. N. En particular, ver: «Análisis de discurso y educación.» Conferencia pronunciada en el Centro de Investigación Educativa de la Universidad de Guadalajara, 28 de octubre de 1991.
- 6 Tasa de disminución: diferencia entre dos años dados en los porcentajes de analfabetos/cantidad de años. En: CAMPOBASSI, Carlos Alberto. «El analfabetismo en la República Argentina» En: *Serie artículos y documentos*, n° 13. CENDIE. Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires, s/f. pág. 33.
- 7 GOROSTEGUI DE TORRES, H. (1992) «La organización nacional» En: *Historia Argentina*. Tomo 4. Paidós, Buenos Aires.
- 8 GODIO, Julio (1987) *El movimiento obrero argentino. (1870-1910)*. Legasa, Buenos Aires.
- 9 Eran extranjeros: en 1869: 49 % en Capital Federal, el 41% en Buenos Aires, el 15% en Santa Fe; en 1895: el 25 % de la población total. En: FALCÓN, Ricardo (1984) *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- 10 Son numerosos los testimonios que informan acerca de la presencia adolescente e infantil en las escuelas para adultos. Por ejemplo: Autorización al Colegio Nacional de Concepción del Uruguay a instalar cursos nocturnos (1868): «se le autoriza instalar dichos cursos, siendo prevención que ellos deben procurar el mejoramiento de las clases industriales, no admitiéndose sino adultos». Citado en: ARGACHA, Celomar; BARDISA DE ARGACHA, Dolores «Creación de las primeras escuelas nocturnas para adultos o artesanos». En: *Ser. Revista de los Cursos del Profesorado de la Escuela Nacional Normal Superior Mariano Moreno* año XIV, n° 17-18, 1976, Concepción del Uruguay, Entre Ríos, pág. 169; Informe del Rector del Colegio Nacional de Sgo. del Estero, sobre Cursos Nocturnos (1877). Un profesor debió dictar su cátedra ante «tres o cuatro muchachos descamisados, de 8 o 10 años, hasta que terminaban por quedárselos profundamente dormidos» Citado en: ARGACHA, C. J., *op. cit.*, pág. 177; Informe al Ministro de la Comisión encargada de presidir los exámenes de la escuela nocturna de adultos de San Juan (1869, febrero): «Unos pocos artesanos y un mayor número de niños son los que se han presentado a examen en lectura, escritura y aritmética. Los resultados de la escuela de adultos son escasos (...) El preceptor nos ha hecho presentes que la concurrencia de niños ha alejado de las escuelas a los artesanos...» Citado en: KRAISELBURD, David: *Educación de Adultos en la República Argentina*. Tall. Gráficos La Popular. La Plata, 1935, pág. 56; Informe del Rector del Colegio Nacional de Salta (1870): «los niños matriculados, pertenecientes todos ellos a los gremios sociales de artesanos y de servidores domésticos...». Citado en: ARGACHA, C. J., *op. cit.*
- 11 PRIETO, A. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Sudamericana, Buenos Aires.
- 12 Ibid.
- 13 Para la categoría desarrollo desigual y combinado en el campo pedagógico, ver: PUIGGRÓS, A. (1998) *La educación popular en América Latina*. Miño y Dávila editores, Buenos Aires.
- 14 BRASLAVSKY, C. «Transformaciones en curso en el sistema educativo argentino» En: PURYEAR, J. y BRUNNER, J.J. *Educación, equidad y competitividad económica en las Américas: un proyecto del diálogo interamericano*, OEA, Washington, Vol II. pág. 33.
- 15 «Después de la batalla de Las Leñas, en que los suyos fueron vencidos, don José de Oro emigró a San Luis, i fui yo a poco de reunirmele, abandonando la carrera de ingeniero que había principiado. Nos queríamos como padre e hijo i yo quise seguirlo, i mi madre por gratitud lo aprobaba. Algunos rastros han debido quedar en San Francisco del Monte de nuestra residencia allí. Introdujimos flores i legumbres que nosotros cultivábamos, pasando horas enteras en derredor de un alhelí sencillo, el primero que nos nació. Fundamos una escuela a que asistían dos niños Camargos, de edad de veinte i dos y de veinte i tres años, i otro discípulo fue preciso sacarlo de la escuela, porque se había obstinado en casarse con una muchacha lindísima i blanca, a quien yo enseñaba el deletreo. El maestro era yo, el menor de todos, pues tenía quince años, pero hacían dos por lo menos a que era hombre por la formación del carácter i ai! del domador de aquellos que hubiese osado salirse de los términos de discípulo a maestro, a pretexto de que tenía unos puños como perro de presa». En: SARMIENTO, D. (1938) *Recuerdos de provincia*. Ed. Biblioteca Argentina, Buenos Aires.
- 16 Citado en: Argentina, Secretaría de Educación de la Nación, Consejo Nacional de Educación: *Las escuelas para adultos. Síntesis de la obra realizada. XXV Aniversario de la creación de los cursos especiales. 1922-1947*. Buenos Aires. 1948. pág. 8.
- 17 Para una mejor descripción de estas creaciones ver: RODRÍGUEZ, Lidia «La educación de adultos en la Argentina». En: PUIGGRÓS, A. (1991) *Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino. Historia de la Educación en la Argentina*. Tomo II. Galerna. Buenos Aires; KRAISELBURD, David, *op. cit.*; Argentina, Secretaría de Educación de la Nación, *op. cit.*
- 18 Para más datos ver: RODRÍGUEZ, Lidia: *op. cit.* 177-224.

- 19 AVELLANEDA. 1870, marzo 21. Circular a los rectores de los Colegios Nacionales. Citado en: KRAISELBURD, David, *op. cit.*
- 20 AVELLANEDA. 1869. Respuesta al pedido del rector de la apertura de cursos para obreros en el Colegio Nacional de Salta. Citado en: ARGACHA, C. J.: *op. cit.*
- 21 Juan de Milburg. Rector del Colegio Nacional de Santiago del Estero. 1870. Citado en: ARGACHA, C. J., *op. cit.*
- 22 AVELLANEDA, Autorización al Colegio Nacional de Concepción del Uruguay a instalar cursos nocturnos. 1868. Citado en: ARGACHA, C. J., *op. cit.* pág. 169.
- 23 AVELLANEDA, N.: Ministro de I.P. 1870. Memoria elevada al Congreso. Citado en: Argentina, Secretaría de Educación de la Nación, *op. cit.* pág. 10.
- 24 ZORRILLA, B.: Memoria Anual 1885: «tomando como punto de partida la escuela, pues sólo por ella podremos refundir en el tipo nacional esas poblaciones venidas de todas partes, con fisonomía y hábitos distintos, donde se encuentran a veces reunidos rusos, alemanes, italianos, españoles e indios de la pampa a medio incorporarse a nuestra civilización y donde hasta el idioma nacional corre riesgo de desaparecer o alterarse fundamentalmente» En: DE MARÍA, María Elisa R. B. de: *La instrucción primaria en la Argentina. 1884-1936.* El Ateneo, Buenos Aires. s/f. pág. 29.
- 25 SARMIENTO. 1859. Periódico de la época: «...adquirir en pocos meses los rudimentos necesarios para el manejo de sus propios negocios». Citado en: KRAISELBURD, D. *op. cit.*
- 26 AVELLANEDA, Autorización..., *op. cit.*
- 27 «...cumplían un fin moralizador al despertar las tendencias del saber en la clase artesana, y al apartar al jornalero, por las noches, de disipaciones y vicios». Rector de Santa Fe, 1879. Citado en: ARGACHA, C. J., *op. cit.* pág. 178.
- 28 Rector de La Rioja, 1881. Citado en: ARGACHA, C. J., *op. cit.* pág. 172.
- 29 POSSE, José. Rector del Colegio Nacional de Tucumán, Informe, 1877. Citado en: ARGACHA, C., *op. cit.* pág. 172.
- 30 ARGACHA, C. J., *op. cit.* pág. 173-174.
- 31 ARGACHA, C. J., *op. cit.* y KRAISELBURD, D., *op. cit.* pág. 60.
- 32 Ver: Argentina, Secretaría de Educación de la Nación, pág. 10.
- 33 «...circulaba en el pueblo el rumor de que la escuela nocturna no era sino un medio para tenerlos reunidos y en un instante dado pasarlos a cuartel y que eso retraía de asistir a muchos de sus compañeros (...) El pueblo no ha recibido sino dolores de la autoridad y no concibe que ahora quiera dispensarle un beneficio gratuito». Rector del Colegio Nacional de Tucumán, 1872. Citado en: ARGACHA, C. J., *op. cit.* pág. 174.
- 34 Ver ARGACHA, C. J., *op. cit.* pág. 173-175.
- 35 ZUBIAUR, J. B. (1900) *La enseñanza práctica e industrial en la República Argentina.* Ed. Lajoune, Buenos Aires, pág. 26.
- 36 Ing. Nelson, Jefe División de enseñanza agrícola del Ministerio de Agricultura: Informe. «Las Estaciones Agronómicas, si bien no están destinadas a recibir alumnos en las condiciones en que lo hacen las escuelas, deben considerarse también como instituciones de enseñanza agrícola, porque al fin y al cabo las experiencias que realizan, los cultivos perfeccionados que emprenden, los estudios que abordan y los hechos que ponen a la vista están destinados a mostrar y enseñar a la población agrícola porque medios se llega al mejoramiento de la producción». En: ZUBIAUR, J. B., *op. cit.* pág. 113-117.
- 37 ZUBIAUR, J. B., *op. cit.* pág. 230-231.
- 38 *Ibid.*, *op. cit.* pág. 329.
- 39 *Ibid.*, *op. cit.* pág. 92-101.
- 40 GRIERSON, C.: Educación técnica de la mujer. Informe presentado al Ministro de Instrucción Pública de la Rep. Argentina. 1º de julio de 1901. Tipografía de la penitenciaría. Buenos Aires, 1902. pág. 177.
- 41 Organización y Reglamentación de Escuela Profesional de Niñas. En: ZUBIAUR, J. B.: *op. cit.* pág. 248-249.
- 42 Los datos de la historia del movimiento obrero se han tomado especialmente de: ODDONE, Jacinto (1983) *Historia del socialismo argentino/I.* CEAL. Buenos Aires; GARCÍA COSTA, Víctor (1985) *El obrero: selección de textos.* CEAL, Buenos Aires; BILSKY, Edgardo (1985) *La FORA y el movimiento obrero. 1900-1910.* 2 tomos. CEAL, Buenos Aires; GODIO, Julio: *op. cit.*; MAROTTA, Sebastián (1961) *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo.* Tomo I y II. Lacio, Buenos Aires. Para los aspectos educativos, se ha trabajado especialmente: BARRANCOS, Dora (1996) *La escena iluminada. Ciencias para Trabajadores. 1890-1930.* Plus Ultra, Buenos Aires; Educación racionalista en la Argentina. Buenos Aires, 1990. mimeo; Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de fin de siglo. Contrapunto, Buenos Aires, 1993.
- 43 El grupo alemán publicó de octubre 1886 a marzo de 1901, la revista Vorwärts, primero en su idioma materno y después también en español. Les Egeaux, editó L'Egalité, del que aparecieron pocos números, y L'Avenir Social; y Fascio Dei Lavoratori creó La Reivindicazione. Ver, por ejemplo, ODDONE, J., *op. cit.*; GODIO, J., *op. cit.*
- 44 GODIO, J., *op. cit.*
- 45 La Primera Federación Obrera se organizó a partir del festejo del 1º de mayo de 1890, por iniciativa del grupo socialista Vorwärts. Aprobó un programa cuyos principales puntos fueron la lucha por la jornada de 8 horas y el descanso semanal de 36 horas seguidas. Durante dos años, sostuvo la publicación del periódico *El obrero*. Ver, por ejemplo, ODDONE, J., *op. cit.*; GODIO, J., *op. cit.*
- 46 «FORA. Estatutos. Art. 2: *Los medios principales de defensa de los intereses obreros son:* a) la organización (...) b) la solidaridad (...) c) *La propaganda e instrucción por medio de la prensa, bibliotecas, conferencias, folletos, etc....*». Citado en: GUTIÉRREZ, Guillermo (1975) «La clase trabajadora nacional. Su conformación histórica.» En: *Cuadernos de crisis*, nro. 18. Ed. del Noroeste, Buenos Aires (resaltado nuestro).
- 47 «...y queremos en segundo lugar ser propagandistas de la sublime doctrina del socialismo científico moderno, que *enseña al proletario como él está llamado a ser el poderoso agente...*» *El Obrero*, Año 1, n° 1, 1890, diciembre 12. En: GARCÍA COSTA, Víctor, O., *op. cit.* «Instruémonos mutuamente en las elevadas doctrinas del Socialismo científico que nos enseña nuestros deberes de Proletarios, de seres humanos, que la grande Fuerza una e ilimitada en que consiste la esencia de toda la Naturaleza y toda la Creación, *ha distinguido como portadores de la grande obra del progreso* sujeto a un plano consciente y premeditado...» La misión del proletariado. En: *El Obrero*, Año 1, n° 2, 1891, enero 2. En: García Costa, Víctor O., *op. cit.* (resaltado nuestro).
- 48 FORA. Estatutos. Objetivos: «Aumentar el saber de sus miembros por medio del reparto de diarios y órganos que esclarezcan la cuestión social, y con discusiones públicas sobre temas de importancia para la clase obrera...». Citado en: GUTIÉRREZ, G., *op. cit.*
- 49 «...y hemos tenido en vista al fundar esta publicación, de ofrecer a los compañeros una hoja de instrucción». Los elementos de producción de la República Argentina: *El obrero*, Año 1, n° 9, 1891, febrero 21. En: GARCÍA COSTA, Víctor O., *op. cit.*
- 50 «...y si la esclavitud abolida en las regiones más civilizadas del país por el asalariado existe todavía en las regiones del interior donde las costumbres no han sido alteradas todavía por el

- razonamiento suficiente con el elemento extranjero...» *El obrero*, Año 1, n° 1, 1890, diciembre 12. GARCÍA COSTA, Víctor O., *op. cit.*
- 51 «... cuyos (del socialismo científico moderno) teoremas fundamentales son: la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la superválfa...». *Ibid.*
- 52 *El obrero*, Año 1, n° 1, 1890, diciembre 12. En: GARCÍA COSTA, Víctor O., *op. cit.*
- 53 *El obrero*, Año 1, n° 1, 1890, diciembre 12. En: GARCÍA COSTA, Víctor O., *op. cit.*
- 54 «Fue él (el capitalismo internacional) quien inició y llevó adelante la obra de civilización aquí (...) Pero civilizar quiere decir organizar la producción y el trabajo conforme con las leyes del capitalismo...» *El obrero*, año 1, n° 1, 1890, diciembre 12. En: GARCÍA COSTA, Víctor O., *op. cit.*
- 55 *El obrero*, año 1, n° 1, 1890, diciembre 12. En: GARCÍA COSTA, Víctor O., *op. cit.*
- 56 La misión del proletariado. En: *El obrero*, Año 1, n° 2, 1891, enero 2. En: GARCÍA COSTA, Víctor O., *op. cit.*
- 57 «Queremos, pues, defender en primer lugar el salario para facilitar una existencia humana a los trabajadores asalariados.» *El obrero*, Año 1, n° 1, 1890, diciembre 12. GARCÍA COSTA, Víctor O., *op. cit.*
- 58 Los elementos de producción de la República Argentina: *El obrero*, Año 1, n° 9, 1891, febrero 21. En: GARCÍA COSTA, Víctor O., *op. cit.*
- 59 BARRANCOS, D. (1996) *La escena iluminada. Ciencias para Trabajadores. 1890-1930.* Plus Ultra, Buenos Aires.
- 60 El Socialismo Científico y el Anarquismo. En: *El obrero*, Año 1, nro. 4, 1891, enero 17. En: GARCÍA COSTA, Víctor O., *op. cit.*
- 61 *Ibid.*
- 62 *Ibid.*
- 63 *Ibid.*
- 64 *Ibid.*
- 65 *Ibid.*
- 66 *Ibid.*
- 67 Citado en: GIMÉNEZ, Ángel (1932) *Nuestras bibliotecas obreras. La vanguardia*, Buenos Aires.
- 68 Ver los Programas en: ODDONE, J., *op. cit.* pág. 24.
- 69 Les Egeaux, Fascio dei Lavoratori, Agrupación Socialista, luego se incorporó el Vorwarts. ODDONE, J., *op. cit.*
- 70 El Secretario General del Comité era Ingenieros, Secretario del Interior y de Actas a E. Arienti, y secretario administrativo a A. Canavesio. En: ODDONE, J., *op. cit.*
- 71 Partido Socialista Obrero Internacional. Primer Programa. «Educación escolar para todos los niños menores de 14 años, obligatoria, gratuita, laica y accesible a todos por la provisión pública de comida, vestidos, libros, etc., si es necesario; y creación de escuelas gratuitas profesionales y de segunda enseñanza.» Citado en: ODDONE, J., *op. cit.* pág. 24; Partido Socialista Obrero Internacional. Programa mínimo. 1895, abril 13. 10º, donde se postula: «Instrucción científica, laica, profesional e integral, gratuita y obligatoria, estando a cargo del Estado la manutención de los educandos». Citado en: ODDONE, J., *op. cit.* pág. 29. Programa Mínimo del Congreso Constituyente del Partido Socialista. 13. «Instrucción laica y obligatoria para todos los niños hasta 14 años, estando a cargo del Estado, en los casos en que sea necesario, la manutención de los educandos». Citado en: ODDONE, J., *op. cit.*
- 72 Según BARRANCOS, estos centros florecen en la década del 10, y especialmente durante los

- años de la guerra. Sin embargo, sus primeras creaciones datan de fines del siglo pasado. Se destacan los del Oeste, Almagro, Boca, Barracas, Villa Crespo, Parque Patricios, con prolongaciones hacia el Norte, el sur y el Oeste; y en el interior del país, particularmente en Rosario. BARRANCOS, D. «Las lecturas comentadas: un dispositivo para la formación de la conciencia contestataria entre 1914-1930». En: *Boletín CEIL*, n° 6, págs. 1-8.
- 73 «Cada Centro Socialista, cada nueva sociedad gremial iniciada por los socialistas se planteaba los problemas de cultura, indispensables para una acción eficiente. Horarios de 10 a 14 horas, de estrella a estrella, sin domingos libres, hacían que los trabajadores se desentendieran de las cosas espirituales, de su propio mejoramiento, y la taberna era su club, el hórrido conventillo su vivienda, y sus costumbres, sus trajes, de acuerdo con los salarios de hambre que se pagaban con mala moneda, y hasta podría decirse que el elemento industrial era extranjero, sin vínculo ni arraigo alguno. Era contra ese estado de cosas que había que quebrar lanzas y comenzar a concretar iniciativas». Citado en: GIMÉNEZ, A., *op. cit.*
- 74 Manifiesto Del Partido Socialista «Al Pueblo», en vísperas de las elecciones nacionales. 1896, febrero 29. Citado en: ODDONE, J., *op. cit.* pág. 47 (resaltado nuestro)
- 75 Congreso Constituyente del Partido Socialista. Junio de 1896. Declaración de Principios: «Que la clase trabajadora es oprimida y explotada por la clase capitalista gobernante (...) Que estas condiciones están agravadas por la ineptitud y rapacidad de la clase rica, y por la ignorancia del pueblo (...) Que (...) se forman los elementos materiales y las ideas necesarias para substituir el actual régimen capitalista (...) Que mientras la burguesía respete los actuales derechos políticos y los amplíe por medio del sufragio universal, el uso de estos derechos y la organización de resistencia de la clase trabajadora serán los medios de agitación, propaganda y mejoramiento que servirán para preparar esa fuerza...». Citado en: ODDONE, J., *op. cit.* pág. 64.
- 76 Congreso Constituyente del P.S. Discurso J. B. Justo. «Adoptemos sin titubear todo lo que sea ciencia; y seremos revolucionarios por la verdad que sostenemos, y la fuerza que nos da la unión (...) En cuanto a programa, la poca educación política del pueblo argentino nos obliga a ser modestos, y presentar sólo las reformas más comprensibles para todos, y de realización más urgente y más fácil.» Citado en: ODDONE, J., *op. cit.* pág. 60 (resaltado nuestro).
- 77 ODDONE, J., *op. cit.* pág. 73 (resaltado nuestro). En el mismo sentido, mencionaba otro militante: «¿Puede haber realizado un partido político una obra cultural en la República Argentina? (...) Ayer no más bastaban para el éxito el alcohol, los asados con cuero, el favor personal, la ayuda pecuniaria (...) Hoy, con el voto secreto, han debido salir a la calle (...) El Partido Socialista ha sido y es, para la política argentina, bandera de regeneración, escuela de civismo, de sano nacionalismo, de alta moral y de orientación de la juventud, dando al 'soberano' de la democracia: el pueblo, una doctrina, una fe que lo convierte en una gran fuerza motriz que pesa y enseña en todas las actividades sociales, por la claridad, la justicia y la profunda realidad de sus principios y por la honestidad e inteligente forma de acción diaria...» «En sus páginas (de *La vanguardia*), cada número era un constante clamor en favor de las escuelas, por el fomento de la instrucción primaria, por la formación de bibliotecas...». Giménez, A., 30º aniversario del Partido Socialista. *La vanguardia*, 1926, junio 30. Citado en: GIMÉNEZ, A., *op. cit.*
- 78 Propósitos: «estudiar los problemas sociales (económicos, políticos y monetarios) en general y especialmente los de este país». Principios de su Carta Orgánica: «difundir la verdad económica y social». Allí estaban instaladas *La vanguardia*, el Comité Ejecutivo del Partido, la Biblioteca Obrera, de allí salían conferencias a los barrios, y de allí nacieron otras agrupaciones socialistas. Participaban entre otros, Antonino Piñero, Ernesto de la Cárcova, Eduardo Schiaffino,

- Roberto Payró, Leopoldo Lugones. Corbière, Emilio: Centros de cultura popular. En: *La vida de nuestro pueblo*, n° 31. CEAL. Buenos Aires, 1982.
- 79 Por ejemplo, J. Ingenieros, A. Giménez.
- 80 Secretario: Roberto Payró, cajero: Antonio Piñeiro, bibliotecario: L. Lugones. En su corta vida, se ocupó del dictado de conferencias de divulgación general, de temas de contenido científico y académico 'Del método científico', por J.B. Justo; 'De las relaciones de la biología con la sociología', J. B. Justo; 'Las relaciones de la psicología', R. J. Payró; 'De la concepción económica de la historia', de J. B. Justo; 'Teoría de las religiones y de la moral', por Emilio Roqué; 'Estudio de lo escrito hasta ahora en el país sobre sociología científica', por J. Lebrón...» Citado por: GIMÉNEZ, A., *op. cit.* pág. 37.
- 81 ODDONE, J., *op. cit.* pág. 17; CORBIÈRE, E., *op. cit.*; GIMÉNEZ, A., *op. cit.*
- 82 Centro Socialista Obrero. Propósitos. «Para difundir la verdad económica y social, el Centro Socialista Obrero hará publicaciones, dará conferencias y tendrá una biblioteca»; Centro Socialista Universitario. Carta Orgánica. Propósitos: «...Para difundir la verdad económica y social, el Centro Socialista Obrero hará publicaciones, dará conferencias y tendrá una biblioteca...» Citado en: ODDONE, J., *op. cit.* pág. 12.
- 83 GIMÉNEZ, A., *op. cit.*
- 84 *Ibid.*
- 85 «Las lecciones de esas materias son también, tanto como es posible, de un carácter demostrativo y objetivo, encaminadas a transmitir conocimientos y desarrollar ideas en la cabeza de los oyentes y no llenarlas de palabras! En lo que se refiere a la historia este método es en el país completamente nuevo, y los trabajadores socialistas pueden jactarse de que su escuela abre aquí el camino a la verdadera ciencia histórica, basada en la Biología y en el estudio de las sociedades humanas». GIMÉNEZ, A. *op. cit.* pág. 25-26.
- 86 *Ibid.*
- 87 *Ibid.*
- 88 *Ibid.*
- 89 *Ibid.*
- 90 (resaltado nuestro) citado en: BARRANCOS, D., *op. cit.*
- 91 «Es honroso para los iniciadores del Partido Socialista argentino el haber prestado atención a estas preocupaciones morales desde un principio...» En: *La vanguardia*. Citado por: GIMÉNEZ, A., *op. cit.*

Educación popular en la universidad reformista: el Departamento de Extensión Universitaria de la U.B.A. (1956-1966)*

Silvia Brusilovsky**

Resumen

En este artículo se presentan los principios políticos y las actividades destinadas a educación de jóvenes y adultos de sectores populares desarrollados, en el período 1956-1966, por el Departamento de Extensión Universitaria (DEU) de la Universidad de Buenos Aires. Se incluye la referencia a los principios políticos declarados, así como la descripción de aspectos de las actividades que permiten recuperar el enfoque teórico y metodológico –implícito y explícito– que se adoptaba en diversas áreas de trabajo.

* Este artículo se estructura con información de la investigación «Universidad y sociedad: la articulación entre docencia, extensión y educación de adultos. El caso del Departamento de Extensión Universitaria, UBA. 1956-66», dirigida por la autora en el Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. En el presente artículo ponemos énfasis en la experiencia como emergencia de la concepción de educación popular vinculada al reformismo. Otros resultados del estudio, que se presentan brevemente en este artículo, fueron desarrollados más exhaustivamente en el artículo «Recuperando una experiencia de democratización institucional y social: la extensión universitaria en la universidad reformista de 1956-66. Revista IICE nro. 12, Miño y Dávila editores, Buenos Aires, y en las ponencias «Trabajo con sectores populares. Una experiencia de extensión para la democratización de la universidad» presentada en el I Congreso Nacional de Extensión de la Educación Superior, II Encuentro Latinoamericano de Extensión Universitaria (18 a 21 de noviembre de 1997); «Democratización institucional y social. Un principio político para estructurar un modelo de extensión. El caso del Departamento de Extensión Universitaria de la UBA en la universidad reformista de 1955-66», en el Segundo Encuentro Nacional La Universidad como Objeto de Investigación (26 al 28 de noviembre de 1997); «La extensión universitaria en Argentina. Proyección y vigencia de la experiencia de extensión universitaria de la Universidad de Buenos Aires de 1956 a 1966», presentada en Extensión Universitaria. Encuentro Científico Metodológico sobre Extensión Universitaria. Universidad '98. La Habana, Cuba (25 al 29 de mayo de 1998) y en el panel «Universidad, sociedad y políticas de extensión universitaria» de las Jornadas de Homenaje a la Reforma Universitaria. Universidad de Mar del Plata (11 y 12 de junio de 1998).

** Universidad Nacional de Luján.